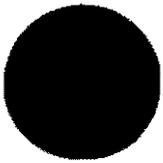


5 7801 371.12
1



CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION

PERFIL DEL MAESTRO



CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN

INV	017585
SIG	709 371.12
LIB	1

El Consejo Nacional de Educación hace llegar a los maestros de su jurisdicción material de apoyo para la tarea didáctica del próximo curso lectivo.

La entrega apunta al cumplimiento de dos objetivos.

El primero es facilitar la aplicación de los "Objetivos pedagógicos de nivel primario" y de los "Contenidos mínimos de nivel primario común" aprobado por resolución ministerial N° 284/77.

El segundo responde a un planteo específico de esta Intervención.

Por ser la expresión oral y escrita reflejo de la personalidad individual y social, medio de expresión y comunicación e instrumento de clarificación de ideas y sentimientos, es deseable que la escuela, en su acción educadora de los niños y la comunidad, asuma el mejoramiento del manejo de la lengua, como punto de partida de un plan permanente.

Las publicaciones que se reciban para responder a las metas señaladas serán objeto de estudio a fin de considerar su futuro uso en la elaboración del currículum de la Institución.

**Profesora MARIA DEL CARMEN MURATORIO
INTERVENTORA
CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN**

PERFIL DEL MAESTRO

En el proceso de enseñar-aprender se establece una relación entre dos términos: maestro-alumno. En esa dualidad actuante cada uno de los términos posee características propias, pero se encuentran tan estrechamente relacionados que ambos asumen su especificidad funcional solamente frente al otro; el educador lo es ante un educando, y viceversa.

Por consiguiente, toda consideración acerca del maestro, su rol peculiar y las condiciones que debe reunir para su función, debe tener en cuenta, ineludiblemente, la particular condición y el papel del alumno.

El análisis y esclarecimiento de las cualidades necesarias para una tarea educativa conducente, pone de relieve las múltiples y variadas facetas de la personalidad de un verdadero educador: adaptabilidad, flexibilidad y sensibilidad, figuran entre las más señalables.

Adaptabilidad para adecuarse convenientemente a situaciones modificadas, para asumir los cambios que una sociedad en rápida evolución introducen en el hogar, en la sociedad, en la comunidad docente.

Flexibilidad suficiente para aceptar los cambios y actuar en consecuencia, teniendo siempre presente que una mentalidad abierta a lo nuevo no significa olvido de la jerarquía axiológica. El verdadero maestro debe distinguir claramente entre valores duraderos y bienes transitorios como momentos de la evolución social.

Sensibilidad para captar los cambios y valorar las nuevas posibilidades (ofrecidas por la ciencia y la técnica), como potenciales.

//
aportes positivos en la tarea docente en que está empeñado.

Adaptabilidad, flexibilidad, sensibilidad, para poder penetrar en el universo particular de cada niño; para comprender sus necesidades, sus temores e inhibiciones; para vibrar "simpácticamente" con esa compleja totalidad de expectativas y potencialidades que es el alumno.

La tarea del educador empeñado en lograr el desarrollo de cada personalidad individual integrada en su comunidad y con humanística proyección universal, es una tarea multifacética, tanto, que para su desempeño el maestro debe poner en juego todos los recursos de su capacidad intelectual, su experiencia, su caudal de información, su receptividad emocional.

Como siempre y más que antes, el maestro debe poseer una clara percepción de la realidad de su medio, las necesidades de su tiempo y, fundamentalmente, un cabal conocimiento de las peculiares características del material humano con el cual, para quien, y junto al que realiza su tarea.

En efecto, el niño que crece, con sus inseguridades, aspira al reconocimiento por parte de los demás, y necesita percibir sus propios valores, pero también debe conocer sus limitaciones y adaptarse a ellas sin frustración. Consciente de esta necesidad, el maestro ha de configurar situaciones de modo tal, que cada niño pueda acceder a experiencias lo suficientemente exitosas como para suscitar en ellos sentimientos de seguridad y de valoración de sí mismos, y al mismo tiempo asumir sin angustia sus ineptitudes.

//

//

El niño de hoy, afectado en sus condiciones de vida por la cambiante realidad social, se ve sometido a tensiones emocionales y aún físicas. El maestro, consciente de esta circunstancia y, eventualmente, conocedor de la vida extraescolar de sus alumnos, organizará el programa de actividades de modo tal que éstas no provoquen un excesivo e inconducente desgaste físico y mental.

En la relación interactuante educando-educador, la afectividad desempeña un papel preponderante. De acuerdo con la calidad de la reacción afectiva que el maestro provoque en los alumnos, el "clima educativo" resultará más o menos propicio. La mentalidad adulta del maestro debe manejar equilibradamente la afectividad para que el factor emocional no constituya un elemento perturbador, sea por exceso o por defecto.

En este perfil del maestro, importa recordar la agrupación de Spranger de los tipos fundamentales de la vida humana: la profesión del maestro es la que más se identifica con el "tipo social" de Spranger. En efecto, el maestro por antonomasia "se rige por la ley del amor al prójimo: se realiza a través de los valores ético-sociales que manifiesta en sentimientos, pensamientos y acciones altruistas de solidaridad, fraternidad y bien común, llegando hasta el sacrificio por la felicidad de sus semejantes".

La educación de nuestros días exige al adulto integrante y conductor de la comunidad infantil condiciones específicas:

//

//

información, madurez emocional, equilibrio psíquico, integración social. Pero sobre todo la comprensión, por parte del maestro, de que educar es una tarea compleja, ardua, a veces difícil; que exige dedicación, entrega, a veces renunciamento.

A quienes la abordan con entusiasmo creador, con cabal sentido crítico, con real proyección de futuro, con equilibrio de pasión y mesura; a quienes valoran la magnitud de la empresa y la asumen responsablemente; en definitiva, a los verdaderos maestros, la comunidad les brinda su reconocimiento a veces silencioso, siempre profundo. Y el maestro, el verdadero maestro, encuentra el humano sentido de su quehacer.

Profesora MAGNA DI GIORGIO de GAETA

DIVISION ENSAYOS EDUCATIVOS

BIBLIOGRAFIA

- BAXTER, Bernice: "Cómo tratar a los alumnos"; Ed. Kapelusz, 1964.
 MARCHAND, Max: "La afectividad del educador"; Ed. Kapelusz, 1963
 LIPPITT y WAHITE: "Liderazgo y vida de grupo"; Public. del Inst. de Sociología de la Fac. de Filos. U.N.B.A.
 TIRADO BENEDI y otros: "Fundamentos de la Educación"; Eudeba, 1969.